

II.-RAINIERO NO ES UN MONARCA FEUDAL

una serie de reportajes por GRAHAM Y HEATHER FISHER

GRACE KELLY

"EL PRINCIPE Y YO"

EL príncipe Rainiero llegó al trono en 1949, al morir su abuelo. En las fotografías aparece solemne, pero en la realidad no lo es. A los treinta y nueve años es un hombre robusto y lleno de atractivo: tostado por el sol, con ojos de marino y un fino bigote. Su pelo oscuro es propenso a la caída. Mide un metro setenta y cuatro centímetros, naturalmente, un poco más que la princesa.

Ha estudiado en varias Universidades: en las escuelas inglesas de Stow y Summerfield, donde llegó a ser campeón de boxeo de su peso; en La Rosey, en Suiza, donde se destacó en la Escuela Dramática; en la Universidad de Montpellier. Y también estudió Ciencias Políticas en París.

Descendiente de una noble línea de soldados, el príncipe Rainiero fue voluntario, en la Segunda Guerra Mundial, con el nombre de teniente Grimaldi en el primer regimiento argelino de infantería del ejército francés. Con él estuvo presente en la toma de Strasburgo y en la rendición de Berlín.

Rainiero III es el último rey absoluto de Europa. En Mónaco, lo que él dice se cumple. Pendiente de revisar la Constitución, rige por el momento su pequeño Principado con ayuda de un Consejo Nacional, designado por él mismo. La población monegasca no paga impuestos sobre la renta, ni derechos reales de herencia; no hay desempleo ni recluta militar, ni deuda pública ni se conocen crímenes...

Y los turistas acuden a Mónaco. En lugar de un chalet en la playa, en Ocean City, en Nueva Jersey, donde pasó Grace sus veraneos de niña, ahora tiene a sus pies una fabulosa playa de más de cinco kilómetros de extensión. Es una franja de costa que comienza en Montecarlo, uno de los puntos decisivos del verano en Europa, un lugar privilegiado en el que se dan cita las mujeres más bellas del mundo y, sobre todo, las más importantes fortunas internacionales. Relucientes yates, aerodinámicos automóviles y lujosos restaurantes; nights clubs... y, dominándolo todo, el Casino, donde aueñan los dados y la ruleta gira bajo la incansable mirada de 600 croupiers. Es curioso que la princesa Grace nunca haya estado en las salas del Casino, aunque una vez las visitó cuando era estrella de cine. El privilegio, que data de hace noventa y ocho años, por el que funcionan las salas de juego, prohíbe la admisión en su recinto a los nacidos en Mónaco.

La tradición es, en efecto, la piedra fundamental de la nueva vida de la princesa Grace. Su palacio, construido en forma de cuadrilátero rodeando al patio central, contiene un sitio y un ritual para cada cosa. Hay una armería, cubiertas sus paredes con armas antiguas. Hay archivos, viviendas para el personal y una capilla privada. En el lado oeste del patio, las amplias escaleras semicirculares conducen a los departamentos de gobierno: cinco grandes salas de recepción y cuatro suites históricas destinadas a los monarcas visitantes.

La princesa y su familia viven en una pequeña suite privada en el ala oeste del palacio, cuyas ven-

tananas dan a los jardines cubiertos de mimosas, enredaderas y naranjos. Grace puede comunicar directamente del dormitorio blanco mate, que comparte con su marido, a una galería que domina el campo de deportes de Mónaco. La suite consta de un salón vestuario, un cuarto de baño, comedor, salón de estar, biblioteca y bar. Junto a este apartamento están los cuartos de los niños: dos dormitorios, un cuarto de estar, cocina y baño.

Generalmente, la jornada comienza para la princesa a las ocho y media de la mañana. El desayuno se sirve en la gran mesa de caoba del comedor. Carolina y Alberto se unen a sus padres acompañados



Desde que Grace se convirtió en princesa de Mónaco, el cambio de guardia ante el Palacio Real revestía mayor espectacularidad. Los monegascos, el ejército de turistas y periodistas acudían a ver a la «nueva» princesa.

por la nurse, miss Maureen King, cuya risa contagiosa ha empezado a imitar la pequeña Carolina. La princesa y el príncipe prefieren desayunar a la manera europea, pero los niños desayunan a la americana: jugo de frutas, cereales, leche, algunas veces un huevo y, a menudo, yogourth. Después del desayuno, el príncipe Rainiero pasa a su despacho: paredes verdes, escritorio forrado de cuero gris. Sentado ante su máquina de escribir portátil redacta las instrucciones diarias para el personal.

Entrar en el cuarto de los niños es entrar en un sitio muy luminoso. Es amarillo y blanco y está decorado con pinturas de un humorista francés, Philippe Josse, con juguetes esparcidos por la habitación. La princesa Grace se siente a gusto en este reducto infantil: ayuda a sus hijos a construir imaginarias casas con sillas y banquetas y los cojines de colores del sofá.

"La princesa no es una madre que esté pendiente de cada palabra que dicen sus hijos, o una madre que les prohíba todo —dice miss Maxwell—. Les deja en libertad, les permite hacer lo que quieran en los ratos de recreo. Pero, cuando hacen algo malo, les regaña en seguida. En general quiere a los niños y especialmente a los suyos... pero nunca les dice tonterías, nunca trata de hablar con ellos como hablan los niños..."

Debe ser muy difícil resistirse a no hablar como un niño a Carolina. Ojos azules, pelo negro y movimientos de muñeca, es una criatura exquisita, con una viveza de imaginación muy francesa. Su hermano menor, Alberto, es más reflexivo y decidido. Ha llegado a la edad en que le gusta jugar a los "cow-boys". A los dos niños les divierten mucho las historietas: "Léanos esto, mamá", dicen a coro. Sus favoritos son "Peter Pan", personaje que su madre interpretó en el teatro en su época de colegio.

A Alberto y Carolina sus padres les llaman por sus auténticos nombres. "¿Sin ningún diminutivo?", hemos preguntado. "Ninguno que se haya conservado", nos responde la princesa. Rainiero se dirige siempre a ellos llamándolos por el nombre completo; pero la princesa Grace, aunque dice que le desagradan los diminutivos, a veces llama a su hijo menor "Albie".

"Invariablemente comemos juntos" —dice la princesa—. Esto es algo desacomodado en Norteamérica. Allí, las mujeres nunca ven a sus maridos a la hora de comer, pero aquí no es corriente que las mujeres coman solas. También le gusta al príncipe ir con su esposa a ver las colecciones de vestidos de París y la ayuda a elegir su guardarropa. Aunque él habitualmente elogia su buen gusto, es lo suficientemente europeo como para hacer una crítica rápida si ella aparece con algo que "no le va". Las pocas veces que un vestido ha sido desechado fue por ser algo ceñido o demasiado escotado, dos pecados importantes a los ojos del príncipe. Sin embargo, es un hombre de criterios amplios. Los bikinis diminutos son casi un uniforme playero a lo largo de la Riviera, gozando los maridos del espectáculo femenino de las vacaciones, hasta que sus propias mujeres deciden formar parte de él. Es el propio Rainiero quien sugiere a la princesa: "Podrías usar bikini para ir a la playa". Ella sonríe cuando nos cuenta la historia. Se compró uno, pero nunca ha tenido el valor de ponérselo. Sin embargo, en una reciente visita a los Estados Unidos, compró un conjunto elástico con estampado de leopardo para ella y uno igual para Carolina y pantaloncitos para Alberto. "Me gusta atender lo más posible a los niños: ordeno sus comidas, cepillo el pelo a Carolina, elijo todos sus trajes y superviso lo que llevan. Carolina está en la edad de los vestiditos camiseros". La princesa no está de acuerdo con la creciente práctica moderna de poner a las niñas Blue-jeans.

"Procuro ver a los niños a la hora en que comen —dice la princesa—. Les vuelvo a ver antes de que se vayan a acostar. Aún no tienen la costumbre de rezar oraciones, pero yo las digo con ellos todas las noches".

Se detiene y sonríe. Es la suya una sonrisa feliz, de mujer joven que no necesita excusas para saborear hasta el fondo las alegrías tan fugaces de la maternidad. "Casi sin darnos cuenta —añade



De cuando en cuando, los príncipes hacen una escapada a París. Es entonces cuando Grace renueva su vestuario para la siguiente temporada y ambos aprovechan para ponerse al tanto de las últimas obras representadas.

La princesa Grace quiere que sus hijos Carolina y Alberto aprendan dos idiomas: inglés y francés. Estos son los idiomas que desde pequeños les enseñó su nurse, Maureen King, que no se separa nunca de ellos.

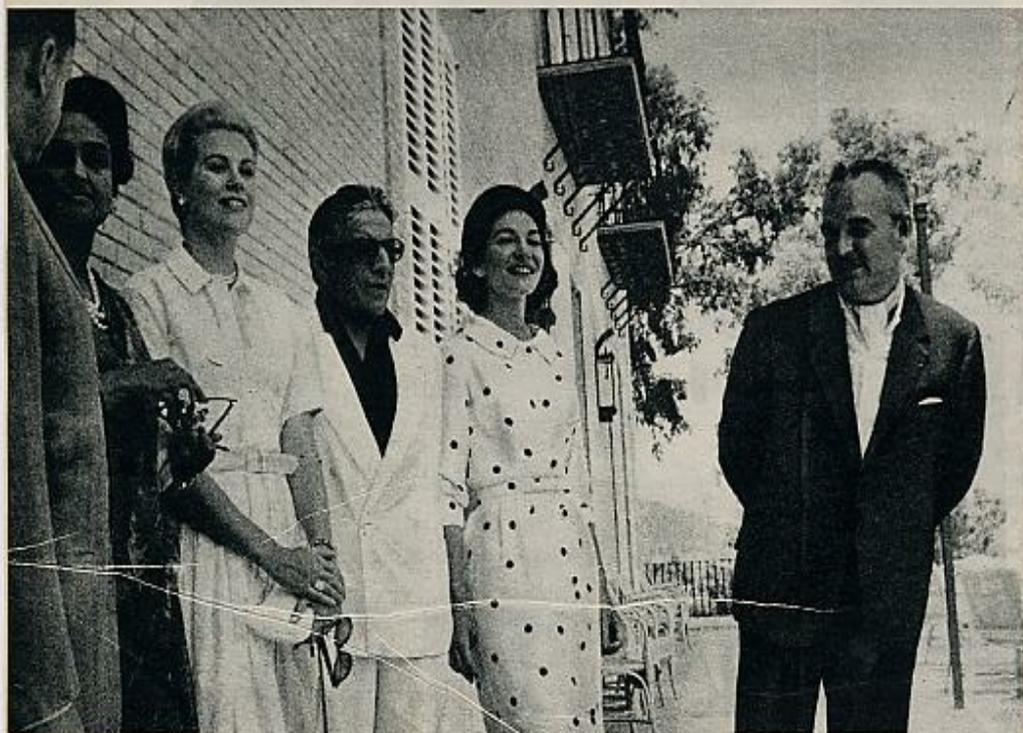


SIGUE

GRACE KELLY



La propia Grace ha enseñado a sus hijos a esquiar y se entretiene montando con ellos en el trineo. El refugio suizo de Gstaad, es un aliciente en su feliz existencia.



Durante el verano, las puertas de Palacio se cierran y el príncipe y la princesa pueden disfrutar de unas tranquilas vacaciones. Aquí les vemos en compañía del millonario griego Onassis y de la cantante italiana Maria Callas.

pensativa— copiamos cosas de nuestros padres. Los míos me dieron una niñez muy feliz. Espero que crezcan mis hijos con amor, afecto, sentido común y bondad. A veces, temo ser demasiado severa. Puede pensarse que soy muy dura con mis hijos, pero les doy tanto amor como disciplina y creo que todo va bien”.

A los niños se les trata de enseñar dos idiomas. Aunque la nurse actual, Maureen King, es inglesa, el francés es la lengua oficial del palacio. “Comencé a emplear el francés con ellos como lengua natal antes de que viniera miss King y ahora ella lo habla con los niños. Alberto habla el francés mejor que el inglés”, nos dice la princesa. Los niños, al dirigirse a sus padres, dicen “mummy” y “daddy” habitualmente, pero cuando su padre les habla en francés, lo cual procura hacerlo cada vez más, ellos se dirigen a él llamándole “papa”, al estilo francés.

Para la princesa Grace, el inglés continúa siendo el idioma que puede utilizar con mayor desenvoltura, como quien lleva una ropa cómoda. “Creo que lucharé constantemente con mi francés —confiesa—, aunque en seis años ha mejorado un poco... Antes de venir a Mónaco podía leerlo y escribirlo, pero había oído poco hablarlo.”

Aunque las normas del príncipe Rainiero parecen feudales en teoría, no hay en sus métodos nada de un príncipe feudal. Hombre inteligente, dinámico, trabajador, conduce el Principado por un derrotero estrictamente comercial. En una época como la nuestra de turismo popular, comprendiendo que los Grandes Duques, tan derrochadores, ya no existen, él se dedica a atraer



En Gstaad, Suiza, los príncipes disponen de un chalet al que suelen acudir para pasar las vacaciones invernales. Allí llevan una vida sencilla, esquían y los niños juegan con los de los chalets vecinos.

**SIGUE EN
LA PAG. 72**

GRACE KELLY

(Viene de la pág. 32)

a la nueva aristocracia: los jefes de empresa.

Raniero y Grace quieren ver a Mónaco convertido en una especie de isla neutral dedicada a la cultura y al comercio, al margen de una Europa obsesionada con la política del poder. Por eso, bajo su patrocinio, el edificio de la Opera de Montecarlo resplandece de nuevo. Por ello también, en 1950, el príncipe Raniero instituyó un premio literario anual de dos mil dólares, cuyo primer ganador fue el novelista Julien Green. La princesa Grace tuvo, como primer acto oficial correspondiente a su cargo, la entrega, en 1956, del premio al ganador de aquel año: Marcel Brion. En 1960, Raniero estableció algo parecido para la música: un premio de seis mil dólares para una composición que durase de dos horas y media a tres; dos mil dólares para una sinfonía de media hora y mil dólares para una composición de cámara no inferior a ocho instrumentos.

Actualmente, el Principado goza de una época de prosperidad, y Martin Dale, el experto norteamericano en economía, que es uno de los consejeros privados de Raniero, considera que tal situación favorable no podrá disminuir en los próximos veinte años.

El turismo, principal fuente de ingreso del Gobierno, crece día a día; y el matrimonio de la princesa Grace con el príncipe Raniero ha sido un factor muy influyente: mientras el número de turistas norteamericanos que visitan el cercano punto de verano francés de Niza ha ido descendiendo en los últimos años, las cifras de movimiento turístico en Mónaco han aumentado de 10.671 (el año de la boda) a 18.000 del pasado año.

La mayor parte de los ingresos del Estado provienen de los impuestos sobre ventas, de los derechos arancelarios, del monopolio del tabaco, controlado por el Estado, y de la publicación de esos sellos de Mónaco, tan bellamente diseñados, que buscan afanosamente los coleccionistas del mundo entero. Conviene observar que las ganancias procedentes del Casino no son la parte más importante, ya que el turismo sobrepasa ampliamente la fuente de ingreso que puedan suponer las salas de juego.

La previsión y el orden regulan la vida de la princesa y del príncipe. Oficialmente, su año comienza en septiembre, cuando el palacio vuelve a abrirse después de la paralización del verano. Un extenso programa de comidas, cenas, recepciones, inauguraciones, galas y ceremonias religiosas, les mantienen ocupados la mayor parte del otoño e invierno. Algunos días pueden hacer una escapada a París, cuando la princesa ha

de renovar su vestuario para la intensa temporada de invierno; en ocasiones les es posible asomarse a los teatros. Otro descanso que se permiten es en el mes de febrero: pasan tres o cuatro semanas en su pequeño chalet de Gstaad, en Suiza. Allí esquían, viven una vida sencilla y dejan a los niños que jueguen con los de los chalets vecinos. Ocasionalmente hacen visitas a Norteamérica, como la del pasado año a Nueva York y Filadelfia. Cuando llega el mes de julio se cierran las puertas del palacio como residencia oficial y se abren para los turistas, mientras los príncipes se retiran a su villa en las montañas hasta el otoño, en que todo comienza de nuevo...

Preguntamos a la princesa sobre su vida actual, en comparación con su época de actriz cinematográfica. «Cuando se trabaja, se pasan muchas horas en los estudios: de siete de la mañana a seis de la tarde, e incluso más. Aquí vivimos en el mismo sitio donde trabajamos, por decirlo así; es en palacio donde está nuestro trabajo: no es como tener que desplazarse hasta el estudio. Resulta tan diferente que es muy difícil de comparar.»

«Mi principal tarea es presentarme en las recepciones con mi marido. Además, soy presidenta de la Cruz Roja de Mónaco. Esto me ocupa algún tiempo. Soy presidenta honoraria de la Protección de Jóvenes y de las Damas de Caridad. Como Mónaco es tan pequeño, también es trabajo mío cuidar de sus huérfanos, de los asilos de ancianos y de los hospitales.»

«Para estas actividades no dispongo de todo el tiempo que quisiera. He de cuidar también a mis hijos. Mi esposo y mis hijos son mi principal ocupación; exigen todo mi tiempo disponible.»

«Planeo las comidas con el jefe de cocina. Vigilo el arreglo de las flores con el ama de gobierno. En nuestra villa hago algunos trabajos domésticos además; pero aquí, en palacio, no tengo tiempo.»

Quizá pueda parecer un horario muy recargado, pero hemos comprobado que es así. Una sola comida representa siete u ocho platos y exige organizarla bien. La princesa lo comprueba todo. Es muy meticulosa en los detalles. Las bomboneras que hay en el «living» deben contener caramelos, aunque ella nunca los prueba. La caja de los cigarrillos tiene que estar llena, aunque ella no fume. Las flores, a las que es muy aficionada, están siempre frescas en sus búcaros y, habitualmente, uno de los ocho jardineros, trae ramas amarillas de mimosa de los jardines de palacio.

La princesa recuerda que, cuando era niña, su madre tenía en la casa de ladrillos rojos de Filadelfia una servidumbre de tres personas: cocinero, doncella y mayordomo. Había también un chófer. Ahora, en su palacio de Mónaco, la princesa tiene cuatro chóferes; y el personal de servicio, desde las criadas de la cocina hasta empleados auxiliares y señoras de compañía, se eleva a veinte sin incluir a los «carabinier»...

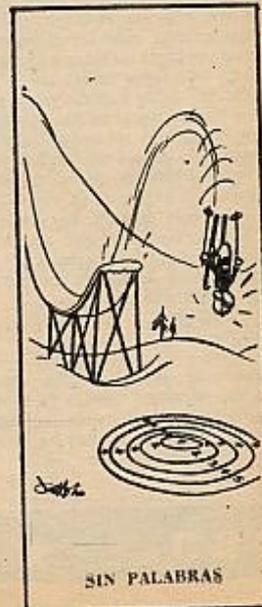
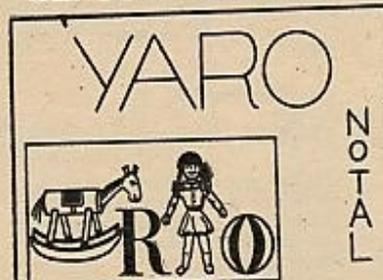
1 D	2 I	3 H	4 G	5 B	6 E	7 D	8 F		
9 A	10 B	11 G	12 C	13 E	14 A	15 D	16 B	17 C	
18 A	19 G	20 B		21 F	22 E		23 F	24 H	25 I
26 E	27 C	28 G	29 D	30 I	31 E		32 I	33 D	
34 E	35 G	36 D	37 F	38 I	39 F		40 E	41 H	
42 G	43 H	44 I	45 A	46 C		47 H	48 F	49 H	50 C
	51 E	52 C	53 A	54 D	55 E	56 C	57 A	58 I	

MINIGRAMA

- A. Varones ilustres y famosos 9 14 18 45 53 57
- B. Fuerza de gravitación ejercida sobre una materia 16 5 20 10
- C. Calmante 12 46 50 27 17 52 56
- D. Blasones 1 33 54 36 29 7 15
- E. Malgastar, derrochar 40 28 6 22 51 55 31 34 13
- F. Silla de brazos más cómoda que la ordinaria 8 23 21 48 39 37
- G. Parientes 42 4 28 11 19 35
- H. Prenda de vestir 49 43 47 24 3 41
- I. Examinado en su constancia o fortaleza 25 32 2 38 30 44 58

(La solución, en la pág. 78.)

JEROGLIFICO DOBLE



**PROXIMO
CAPITULO:
III
«NO HARE
NUNCA CINE»**